

Sonatina

= Octavio Díaz

La pincua estó triste ...
¿ quié tendrá la pincua ?
En suspiros crecen de su boca
de fruta , que ha perdido la rica
que ha perdido el color , la pincua
estó fálida en su silla de oro ..
estó nublos el teclado de su clave
sonoro ... y , en un vaso ,
otrida .. se desmayo una flor .
El jardín fuebla el Triunfo de

los jarrones reales... Parlanchina,
la duerna... dice cosas banalas,
y, vestidos de rojos, simetria el
bufón, la pinura no sé, la
pinura no siente, la pinura
pues que por el cielo de Oriente
la titilula vaga de una vagas
ilusiones.

¿ Pinura acaso en el principio de
golondrina o de China, o en el
que ha detenido su carreta
argentina, para ver de sus ojos

Sonatina.

III

Otoño fluvial

La dulzura de tuz?

¡oy! en el Ruy de las islas de
las rosas fragantes, o, en el
que es sotavento de los diamon-
diamente, o en el oculto

orgulloso de las faldas de Oonuz?

¡oy! la jofre finca de la
boca de rosa, que se golondrina
que se mariposa, tiene alas

ligeras, tajo el vicio volar
en tan sola por la encalda

Suimora de un rayo
entender a los lijos con
los ruidos de mayo, o perderte
en el rincón sotto el tronco del nro.
ya no quiso el salair ni la
muca de plata, ni el halcon
encantado, ni el botón encantado
ni los círculos mágicos ni el
rayo de azur... y, otras tintes,
las flores por la flor de la costa
la ganimus de oriente, la
retumbos del norte, de Occidente

Csonatina

V

Qubá Díno

los salines y los ríos del sur.

¡Poderosa fuerza de los ojos agudos!

Uta fruta en sus ojos, uta fruta en
sus tuhos, en la juntura de manos!

Del palacio real, el palacio soturbios
que vigilan los guardias, que custodian
cien negros con cien cien alabardas, en
lebel que no duerme y un dragón colosal.

¡oh! ¡gruim fruta hispida que dijeron la
vivárida, [la fruta uta' fávida] ¡oh risión
adornada de oro, rosa y marfil!'

y que nrova a la Tierra donde un
 principio existe [la primavera viva pa-
 lida, la primavera viva tibia], más
 brillante que el sol, más humores
 que el vicio! Calla, calla, primavera,
 dice el hada madrina, en caballo
 con alas, hacin así se encamina
 en el cielo la estación y una mano
 el agor, el feliz caballero que te
 adora sin vicio, y que llega de
 lejos, viento de la noche...
 a mandarle lo labio... con su
 heror de Amor!

○ Rubén Darío

D. ains Argentina. nov. 24 1893